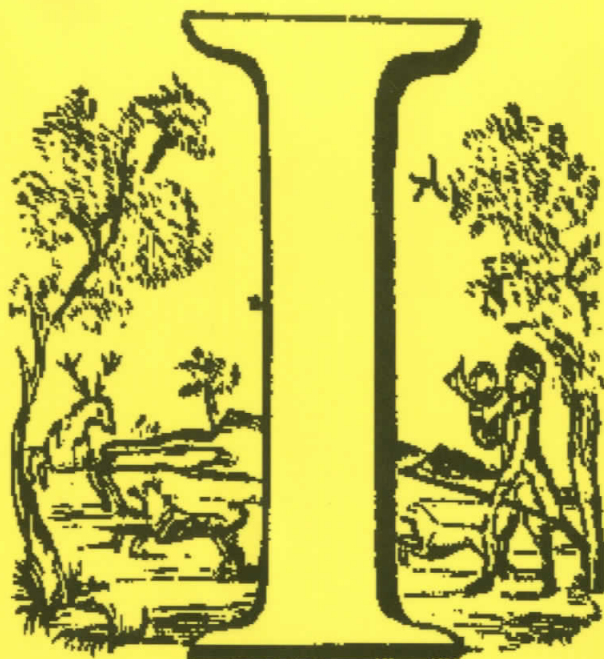


# Literatura hispanoamericana: inquietudes y regocijos



ENCUENTROS LITERARIOS

Ensayo

*Dirección editorial*

Joel Dávila Gutiérrez

*Edición, diagramación y diseño de portada e interiores*  
(imagen: *abecedario Harmsen*)

Juan Jorge Ayala

*Editor*

Alfredo Pavón

Primera edición, 2009

ISBN: 978-607-7698-03-6

© Universidad Autónoma de Tlaxcala

Av. Universidad núm. 1, Col. Xicohtécatl,  
CP 90070, Tlaxcala, Tlax.

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

© Instituto Nacional de Bellas Artes-CONACULTA

© Siena Editores

Impreso en México

*Printed in Mexico*

## Índice

### *Presentación*

7

Tres libros que definieron una época: *Piedra de sol,*  
*Palabras en reposo, Los demonios y los días*

*Sandro Cohen*

13

El teatro hispanoamericano de los años cincuenta

*L. Howard Quackenbush*

47

Dramaturgia mexicana de la revolución: 1950-1959  
(La desilusión y el desencanto)

*Olimpia Guevara Hdez*

65

Tres narradores mexicanos en los cincuenta: Rafael Bernal,  
Francisco Tario y Ramón Rubín

*Vicente Francisco Torres*

83

El canto de Circe (El cuento fantástico mexicano de 1950 a 1959:  
motivos temáticos)

*Marisol Nava*

97

Una propuesta estético-ideológica:  
el ciclo de Chiapas y su literatura

*Martha Elia Arizmendi Domínguez*

117

Soledad y lirismo en *Jardín* de Dulce María Loynaz

*Clara Angélica Ureta Calderón*

125

La re-presentación de la historia en el teatro:  
la Malinche, ¿mito o realidad?

*Micaela Morales López*

139

Francisco Tario: ruptura y continuidad

*Alfredo Pavón*

157

Encuentros creativos de Josefina Vicens con José García  
y Luis Alfonso. Personajes con un discurso propio  
*Isabel Lincoln Strange Reséndiz*

179

Identidad cultural en *La bruma lo vuelve azul*, de Ramón Rubín  
*Olga Lidia Ayometzi Sastré*

199

El bueno, el malo y la bella (Tradición oral en dos obras  
dramáticas de Elena Garro: "Ventura Allende" y "El Encanto,  
tendajón mixto")

*Joel Dávila Gutiérrez*

215

Oriundos y extranjeros: la experiencia del exilio español  
en México

*Clemencia Corte Velasco*

229

(Con) figuraciones de mujer en *Tiene la noche un árbol*  
*Jaqueline Bernal Arana*

249

Tres relatos policiales de Rodolfo Walsh  
*Georgina Muñoz Martínez*

267

La generación del 55: David Viñas  
*Aída Nadi Gambetta Chuk*

285

Esto es cosa de niños (La infancia, clave en cinco narradores  
de medio siglo: Sergio Galindo, Jorge López Páez,  
Juan Vicente Melo, Guadalupe Dueñas y Amparo Dávila)  
*Jorge Antonio Muñoz Figueroa*

299

Constantes temáticas en torno al deseo en la cuentística  
de Juan García Ponce

*Juan Carlos Reyes*

325

*Una propuesta estético-ideológica:  
el ciclo de Chiapas y su literatura*

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

Todo autor, al mostrar su obra, pretende dar cuenta de su postura o forma de pensar respecto a temas y actitudes culturales que prevalecen, de manera ya sincrónica, ya diacrónica, a lo largo del tiempo. Pensar en esas actitudes es asumir un punto de vista crítico y reflexivo que puede ser concretizado por diferentes lectores, en distintas épocas; por estas y otras razones, que, enseguida, se verificarán, la presente comunicación pretende dar cuenta de la asunción que de un tema específico, el indigenismo, adopta un grupo de escritores mexicanos, a quienes la crítica ha identificado como el ciclo de Chiapas. Por tanto, hablar del ciclo de Chiapas es referirse no sólo a los elementos folclóricos y socioculturales que encierra cada una de las etnias representadas en él, sino también al valor artístico que poseen las obras literarias que lo constituyen, pues no se puede negar que los autores marcaron un parteaguas, un antes y un ahora en el que no conciben una obra literaria carente de posturas o toma de conciencia, como lo diría tiempo atrás Jean Paul Sartre.

La expresión ciclo de Chiapas fue acuñada por Joseph Sommers para identificar a una pléyade de escritores que recrean la realidad indígena a través de personajes extraídos, principalmente, de dos etnias chiapanecas: tzotziles y tzeltales. Con esta actitud, el autor manifiesta su interés por la producción literaria, además de mostrar una condición crítica ante el hecho literario.

La teoría literaria, en la clasificación que hace de las producciones literarias, agrupa a los escritores y a las obras, de acuerdo con diversas características estructurales o formales



de escritura, en escuelas, movimientos, grupos, generaciones, corrientes y ciclos, entre otras. Cada una de éstas ejerce influencia y marca su presencia en la clasificación que de ella se hace. Así, un ciclo literario se caracteriza por tener ciertas constantes, que se agrupan y hacen una a la escritura de quienes lo forman. Estas son las obras acogidas en el mismo género; los hechos presentados corresponden a sucesos de la vida cotidiana; los autores viven cerca o muy ligados a lo que describen; las etnias recreadas son parte de la cultura de un país; el espacio no es tematizado, sino real; las obras se ubican en un periodo determinado. Si se hace un recorrido por las obras englobadas en el ciclo de Chiapas, se verifican estas características, condicionadas todas por la presencia indiscutible de la conciencia de su autor.

Todas las obra del ciclo de Chiapas, ocho en total, son narrativas: cinco novelas: *El callado dolor de los tzotziles* (1949), de Ramón Rubín; *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos; *Los hombres verdaderos* (1959), de Carlo Antonio Castro; *La culebra tapó al río* (1962), de María Lombardo de Caso; dos colecciones de cuentos: *Benzulul* (1950), de Eraclio Zepeda; *Ciudad Real* (1960), de Rosario Castellanos; y un relato antropológico: *Juan Pérez Jolote* (1948), de Ricardo Pozas. Estas obras muestran costumbres y tradiciones indígenas chiapanecas, tanto de los tzotziles como de los tzeltales, además de presentar a indígenas como personajes. El espacio donde se desarrollan las acciones corresponde a los altos de Chiapas. El periodo de escritura abarca catorce años: la primera obra, *Juan Pérez Jolote*, fue publicada en 1948 y la última, *Oficio de tinieblas*, en 1962. Lo anterior no indica que la producción literaria chiapaneca se ciña exclusivamente a la narrativa, pues es bien sabido que son cultivados otros géneros, incluyendo, últimamente, el epistolar y la prosa poética, usados artísticamente por el Subcomandante Marcos. (Estos otros géneros son también producidos por los autores mencionados.) Es necesario aclarar que las obras integrantes de este ciclo se han estudiado por separado. Por ejemplo, mucho se ha hablado de la problemática femenina en las obras de Rosario Castellanos o

del aspecto antropológico que enmarca a *Juan Pérez Jolote*; sin embargo, la tendencia estético-ideológica de los escritores de este periodo es la denominada "indigenismo", es decir, el hilo conductor de cada obra rescata costumbres y tradiciones del indígena chiapaneco.<sup>1</sup>

Los integrantes del ciclo de Chiapas fueron innovadores, en el sentido de proponer alternativas tanto de contenido como de técnica narrativa. Todos ellos coincidieron, además, en mantenerse ajenos a los frutos de la Revolución Mexicana; su centro de narración lo trasladan a los pueblos y parajes indígenas, tratando de narrar "desde el interior". Dieron a sus personajes, todos indígenas, el valor cultural y social de sus pueblos de origen. Se basaron en testimonios auténticos y vividos, además de relatos autobiográficos, para escribir sus obras. Se esforzaron en hacer que los lectores se identificaran con el habla de los indígenas, al intercalar, en sus obras, expresiones tomadas de los indígenas chiapanecos.<sup>2</sup>

Al hablar del ciclo de Chiapas, no se niega la posibilidad de que otros autores latinoamericanos, incluyendo a México, puedan retratar, si se permite el término, a las etnias, debido a que la forma de vida es semejante. En este sentido, puede mencio-

<sup>1</sup> Resulta interesante destacar la formación de los autores, pues ésta contribuyó, de manera decisiva, a la conformación del ciclo. Todos han estado en contacto con las etnias que describen; algunos tienen formación antropológica (Pozas, Castro, Lombardo de Caso); otros han desarrollado actividad profesional/académica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Pozas, Castro); unos más, en el Instituto Nacional Indigenista (Castellanos, Castro); dos de ellos vivieron mucho tiempo en Chiapas (Castellanos, Zepeda). En el caso de Ramón Rubín, éste pasó mucho tiempo investigando acerca de las creencias y costumbres indígenas, no sólo de Chiapas, sino de otros lugares de México; el resultado ha sido la publicación de dos de sus mejores obras: *La bruma lo vuelve azul* y *El callado dolor de los tzotziles*.

<sup>2</sup> Rall, Marlene y Dieter Rall. (1996). *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*, ed. de... México: UNAM, p. 37.



narse a José María Arguedas, Miguel Ángel Asturias, Jorge Icaza, Rómulo Gallegos, Francisco Rojas González y una larga lista de escritores dedicados a preservar no sólo las tradiciones y costumbres, sino a denunciar la explotación, el maltrato y las injusticias de que son víctimas los indígenas.

Por las razones expuestas, y otras que resultan obvias, Sommers ha considerado a estas obras como "una nueva corriente literaria". Ésta cultiva diversos temas y motivos, entre otros, la problemática indígena, la inadaptación, la segmentación, el abandono, el alcoholismo, la vejez y, en ocasiones, de manera velada, en algunas, o fuertemente descrita, en otras, la condición de vejación en que se halla la mujer.

Sin pretender agotar las obras en un exhaustivo análisis, conviene dar una semblanza del contenido folclórico-mágico-artístico de cada una, con la finalidad de comprenderlas. Iniciamos el recorrido con *Juan Pérez Jolote*, considerada más un relato antropológico, en el que Ricardo Pozas incorpora al indígena a la literatura, rescatando elementos mágicos, religiosos y folclóricos del pueblo tzotzil. En él, se destaca la presencia del indígena que resguarda sus creencias, valores y costumbres.

En *El callado dolor de los tzotziles*, Ramón Rubín "refleja un esfuerzo sincero por comprender al indio y demostrar los efectos de su cultura en sus acciones, a pesar de que la comprensión, a veces, sea incorrecta o deformada".<sup>3</sup> Novela dividida en cuatro partes englobantes y treinta englobadas, numeradas con romanos, presentará a José Damián y María Manuela, quienes dan vida a dos indígenas tzotziles que padecen en carne propia las caducas costumbres del pueblo. Se aman, pero sufren; viven, pero mueren; gozan, pero se impacientan, porque "La civilización occidental o cristiana libró a los indios del esclavista para entregarlos al encomendero. Luego los redimió del encomendero,

<sup>3</sup> Sommers, Joseph. (1981). "El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria", en Luis Arturo Castellanos y otros, *La crítica de la novela mexicana contemporánea*, pres., pról. sel. y bibl. de Aurora M. Ocampo, México: UNAM.

pero les trajo el hacendado, que se quedaría con todas las tierras... Ahora trataba de emanciparlos del hacendado, y sólo Dios podría saber lo que les traería".<sup>4</sup> Se aprecia cómo la obra encierra un drama genuino, un drama humano en el que los personajes entablan cruenta lucha tanto con fuerzas sobrenaturales como con un caótico mundo que los asfixia y los reprime. De esta manera, Rubín plantea su visión, encarnada en los personajes, del conflicto entre la civilización indígena y la civilización actual; entre el tiempo occidental y el tiempo indígena, que se queda suspendido en la eternidad.

En *Los hombres verdaderos*, Carlo Antonio Castro recrea el folclor oral del tzeltal y lo hace con tal cuidado que, para escribir, utiliza fieles técnicas narrativas, como la transcripción, el habla y la grabación directa,<sup>5</sup> con las que pretende guardar testimonio fiel de su contacto con la etnia.

María Lombardo de Caso recoge la cosmovisión de los tzeltales y la recrea en *La culebra tapó el río*. En ella, los motivos de la trama son los temores de Juan Gómez Nich, abigarrados en creencias mágicas como atribuir la sequía a una enorme serpiente que represa el flujo del río. La autora despliega un enorme conocimiento de las prácticas antropológicas y mágicas tzeltales.

Eraclio Zepeda, en *Benzulul*, incorpora la magia a la literatura, para mostrar la condición indígena de los personajes que dan vida al texto. Según Sommers, "el papel de los conceptos mágico-sobrenaturales no se nos expresa en descripciones, sino que es tratado como determinante de la psicología indígena".<sup>6</sup> Así, en el cuento que da título a la colección, el autor pone de manifiesto, por ejemplo, la costumbre de caminar, caminar siempre por la misma vereda, pues es ritual indígena no trasponer lugares, ya que de hacerlo se contradice a la natura-

<sup>4</sup> Rubín, Ramón. (2005). *El callado dolor de tzotziles*, México: FCE.

<sup>5</sup> Rodríguez Chicharro, César. (1959). *La novela indigenista mexicana*, México: UNAM, p. 99.

<sup>6</sup> Sommers, "El ciclo de Chiapas: una corriente literaria", en Castellanos y otros, *La crítica de la novela mexicana contemporánea*, p. 127.



leza y se desatan tempestades, no en el sentido de manifestaciones naturales, sino en desastres íntimos: "El estar caminando era su vida. Juan Rodríguez Benzulul conocía de memoria todos estos rumbos. Veintidós años de marcar los pasos de esta vereda; dejar su seña en el polvo o en el lodo, según la época... No había cerro, no había cerco, potrero, milpa o llano, que no tomara, en el recuerdo de Benzulul, la forma de un suceso."<sup>7</sup> Se encomia la importancia que el indígena da a la memoria como forma de preservar costumbres.

Rosario Castellanos, en *Balún Canán*, *Oficio de tinieblas* y *Ciudad Real* profundiza en la visión que el indígena tiene del mundo y la vida. Es Emmanuel Carballo quien lo constata, en una entrevista hecha a la autora, en la cual Castellanos advierte la temática registrada en sus obras: "En los tres libros... no creo haber agotado el tema: es una realidad compleja, rica, sugerente y, hasta ahora, prácticamente intacta. Me interesa conocer en esas tierras, los mecanismos de las relaciones humanas."<sup>8</sup> En *Balún Canán*, aparece, por primera vez en la escritura de Castellanos, el tema indigenista, que remite al choque entre indios y ladinos, problema social de Chiapas que la autora imprime en su obra y que, sin duda, se repite en la siguiente novela, *Oficio de Tinieblas*, y en la colección de cuentos, *Ciudad Real*, las que "Hablan de la imposible comunicación, debida a las diferencias de cultura, poder económico y lengua, entre indios (chamulas, tzeltales) y ladinos –vecinos distantes en una misma comunidad, la de San Cristóbal de las Casas".<sup>9</sup>

Los motivos mágicos que aparecen en las obras del ciclo de Chiapas, como se ha mencionado líneas atrás, abarcan los cinco grupos y se constituyen como auténticas formas de preservar las costumbres y tradiciones indígenas tzotziles y

<sup>7</sup> Zepeda, Eraclio. (2005). *Benzulul*, México: FCE, p. 9.

<sup>8</sup> Carballo, Emmanuel. (1986). *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: SEP/Eds. del Ermitaño, p. 47.

<sup>9</sup> Rall y Rall, *Letras comunicantes. Estudios de literatura comparada*, p. 47.

tzeltales, que en ellas se describen. Así, en el recuento de motivos, encontramos guajolotes, tigres, zopilotes, chupamieles, borregos, lechuzas, serpientes. En cuanto a los objetos, se encuentran bastones, cuchillos, fotografías, estatuillas, piedras. Los espacios representados pueden resumirse en ciertas cuevas, en las que se desarrollan las acciones, y que tienen que ver con la idea de "cerrado" y "oculto", propia de los indígenas. Finalmente, los nombres, a los que se les atribuyen poderes mágicos, son, de alguna manera, los títulos de las obras analizadas, pues la idea de los autores es mantener viva la tradición indígena onomástica.

Es pertinente enfatizar que los autores integrantes del ciclo de Chiapas no son los únicos en abordar el tema indígena, junto con la cosmovisión mágica de sus creencias. En ello radica la importancia literaria de este periodo, cuyo discurso artístico literario hace de estos textos verdaderas maravillas de la literatura de todos los tiempos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. (1979). *La crítica literaria y sus métodos*, México: Alianza.
- CASTELLANOS, ROSARIO. (1986). *Balún Canán*, México: FCE.
- . (1977). *Ciudad Real*, México: Novaro.
- . (1991). *Oficio de tinieblas*, México: Joaquín Mortiz.
- CASTRO, CARLO ANTONIO. (1983). *Los hombres verdaderos*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- GEERTZ, CLIFFORD. (2004). *El antropólogo como autor*, trad. de Alberto Cardín, Barcelona: Paidós.
- GUILLÉN, CLAUDIO. (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Madrid: Crítica.
- LOMBARDO DE CASO, MARÍA. (1962). *La culebra tapó el río*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- POZAS, RICARDO. (1988). *Juan Pérez Jolote*, México: FCE.
- WELLEK, RENÉ Y AUSTIN WARREN. (1976). *Teoría literaria*, Madrid: Gredos.